

Conocer y ser conocido

Juan el Evangelista amaba la ironía. Su narrativa del Evangelio está llena de giros inesperados y situaciones incongruentes. Los ciegos perciben a Jesús mejor que aquellos con vista. Los individuos élite con toda su educación fallan en entender a Jesús, pero los trabajadores y pescadores lo acosaban donde quiera que vaya. Jesús resucita a Lázaro de entre los muertos, pero al hacerlo convenció a las autoridades de que Él debe morir.

En el pasaje del Evangelio de esta semana, Andrés le da a Jesús un nombre, Mesías, y Jesús le da a Simón un nombre, Roca. A medida que se desarrolla el Evangelio de Juan, se vuelve claro que Andrés y los otros discípulos no entendieron el nombre que le dieron a Jesús. El nombre que Jesús le dio a Simón, sin embargo, probará ser la verdad más profunda.

Los discípulos a menudo malinterpretan a Jesús. En nuestro Evangelio de hoy, por ejemplo, Andrés le dice a su hermano, ¿Hemos encontrado al Mesías!? Andrés cree a Jesús ser el descendiente de David quien restaurará la independencia de Israel, sus tribus perdidas y su Templo. Él ciertamente no esperaba que el Mesías le dijera ¿comer mi carne y beber mi sangre? como un requisito previo para la vida eterna. Más tarde en el Evangelio, cuando Jesús trata de lavar los pies de Pedro, Pedro se confunde con la acción, a pesar de que había pasado cerca de tres años al lado de Jesús. Aunque los discípulos reconocieron a Jesús como el Mesías, ¿Él tuvo que recordarles a menudo que ellos no entendían el verdadero significado de la palabra.

En contraste, los nombres que Jesús le dio a sus discípulos revelaron una profunda verdad sobre cada uno de ellos. Santiago y Juan, por ejemplo eran los Hijos del Trueno (Mc 3:17). Los Evangelios registran sobrenombres para otros discípulos que Jesús probablemente usó también, como Mellizo para Tomás y Zelote para Pedro. Sabemos poco acerca de estos Apóstoles o sus cualidades que Jesús identificó a través de estos nombres. Sabemos comparativamente más acerca del hermano de Andrés, Simón, a quien Jesús llamó kepha, ¿Roca.? El nombre indica confiabilidad, confianza en sí mismo, una estabilidad casi carismática. Muchos de nosotros tenemos amigos como este. Cuando una de nuestras ¿Rocas? aparece en tiempos problemáticos, nosotros sabemos que todo saldrá bien.

Jesús tuvo que revelar estas cualidades a Simón Pedro primero antes de que Simón Pedro pudiera revelarlas al mundo. En su primer encuentro con Jesús, Simón Pedro estaba ansioso: ¿Déjame, Señor! Soy un hombre pecador.? Más tarde, incluso mientras Simón Pedro crecía en la fe, él podía todavía ser superado por la duda. Incluso con la ayuda de Jesús, no fue capaz de caminar sobre las aguas; incluso con su buena intención, el negó a Jesús al final. Jesús conocía las profundidades de Simón Pedro, sin embargo, y sabía que dentro de él había una Roca sobre la cual Él y sus seguidores podían depender. Los eventos posteriores probaron que esto era cierto.

A lo largo de la historia, las personas le han dado todo tipo de nombres a Jesús, como Rey, rebelde, reformador, Gurú y poeta. De manera similar, muchos Cristianos individuales definieron hace mucho tiempo lo que el Mesianismo de Jesús significaba para ellos. Todos estos intentos son probablemente incorrectos así como también los de sus primeros discípulos. Parte de esta lucha del discipulado es permitir que Jesús se nombre a sí mismo en nuestras vidas. Sólo cuando aprendemos el verdadero nombre de Jesús podemos aprender nuestro propio nombre de Él.

Autor: Michael Simone, S.J., enseña Sagrada Escritura en la Escuela de Teología y Ministerio del Boston College.

* Artículo reproducido con el debido permiso de America the Jesuit Review. America the Jesuit Review no se hace responsable por la traducción. La traducción ha sido realizada por Francisco Luciani para Teología Hoy.